Taller sobre la Misión Claretiana

Facilitador: Luis-Gonzalo Mateo cmf

# “MISSIO DEI” Y DIÁLOGO DE RELIGIONES

# Tres visiones históricas: EXCLUSIVISMO, INCLUSIVISMO Y DIÁLOGO DE RELIGIONES

# 1 . Casi veinte siglos de EXCLUSIVISMO cristiano…

Hasta bien entrado el siglo XX, la posición teológica hegemónica en el cristianismo ha sido la del exclusivismo.

La expresión simbólica máxima de este exclusivismo la constituye la famosa sentencia «extra ecclesiam nulla salus» (fuera de la Iglesia no hay salvación).

El Concilio de Florencia afirmó ***«firmemente creer, profesar y enseñar que ninguno de aquellos que se encuentran fuera de la Iglesia católica, no sólo los paganos, sino también los judíos, los herejes y los cismáticos, podrán participar en la vida eterna. Irán al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 4), a menos que antes del término de su vida sean incorporados a la Iglesia... Nadie, por grandes que sean sus limosnas, o aunque derrame la sangre por Cristo, podrá salvarse si no permanece en el seno y en la unidad de la Iglesia Católica»*[[1]](#footnote-1).**

En el catolicismo, la doctrina se mantuvo constantemente afirmada en el más alto nivel. Escuchémoslo de labios del Papa Pío IX (1846-1878) ya al final del siglo XIX:

***«...esa impía y nociva idea: que el camino de la salvación eterna puede encontrarse en cualquier religión. Ciertamente debemos mantener que es parte de la fe que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia apostólico-romana, que es la única arca de salvación y que quien no entra en ella va a perecer en el diluvio. Pero, sin embargo, debemos de la misma manera defender como cierto que aquellos que se afanan en la ignorancia de la fe verdadera, si esa ignorancia es invencible, nunca serán acusados de ninguna culpa por esto ante los ojos del Señor»*[[2]](#footnote-2).**

Está claro el eclesiocentrismo: la Iglesia se convierte en mediación obligada de la salvación, en centro, en puerta de la misma.

**En el campo protestante** el exclusivismo adquiere una forma no «eclesiocéntrica», sino centrada en la «sola Fe, la sola Gracia, la sola Escritura». Fuera de ellas tampoco hay salvación.

La visión protestante del mundo era también profundamente pesimista. Todavía en 1960, en el *Congress on World Mission*, en Chicago, se declaraba: «En los años que han pasado desde de la guerra, más de mil millones de almas han pasado a la eternidad, y más de la mitad de ellas han ido al tormento del fuego infernal, sin siquiera haber oído hablar de Jesucristo: quién fue, por qué murió en la cruz del Calvario»**[[3]](#footnote-3)**.

# 2 . Medio siglo de INCLUSIVISMO

. Sorprendentemente, fue la Iglesia católica la que dio el salto hacia él. Ello sucedió en el tiempo en torno al Concilio Vaticano II. Decimos «sorprendentemente»**[[4]](#footnote-4)** porque, precisamente, era la Iglesia católica, dentro del cristianismo, la Iglesia rezagada en el campo de la actualización bíblica y teológica, en comparación con el tremendo esfuerzo de renovación que el protestantismo había desplegado ya con anterioridad.

Dos fueron en la iglesia católica las posiciones que prepararon el camino al Concilio Vaticano II: la teoría del cumplimiento y la de la presencia de Cristo en las religiones.

**A) Teoría del «cumplimiento»**

Se llama así porque sostiene que, para las religiones, el cristianismo viene a ser el «cumplimiento», es decir, su consumación, y, en este sentido, su acabamiento, su plenitud y, también, su superación.

La teoría del cumplimiento significa un cierto avance respecto al exclusivismo. Propone considerar que las religiones no cristianas no tienen capacidad salvífica por sí mismas, pues son religiones «naturales», obra del ser humano, que busca a Dios . Sin embargo, la salvación de Cristo llega a las personas que están en estas religiones porque Dios responde a las aspiraciones de los hombres y mujeres que le buscan con las mediaciones de que disponen. Sus religiones no cristianas no les salvarán, porque son religiones simplemente «naturales»**[[5]](#footnote-5)**, pero habrán cumplido su papel de ser una «preparación para el Evangelio» en la vida de estos hombres y mujeres. Ser «preparación evangélica (no «caminos de salvación»)

La teoría del cumplimiento es un planteamiento inclusivista que por una parte ya no lo centra todo en la pertenencia a la Iglesia, como la postura exclusivista clásica, ni valora negativamente las religiones no cristianas. A estas religiones se les reconoce ya un cierto valor positivo: un valor «natural» y un valor de «preparación para la llegada del Evangelio», aunque no se les reconozca un valor intrínseco de salvación, autónomo. Los adeptos de estas religiones –dice la teoría del acabamiento- se salvarán no por ellas, sino *a pesar de* ellas; se salvarán, en definitiva, *por Cristo*.

Esta teoría del cumplimiento, aunque rebasada en los desarrollos posteriores, tendrá eco en los documentos de Pablo VI e incluso en los de Juan Pablo II.

**B) «Los cristianos anónimos»**

Esta teoría, elaborada por Karl Rahner (1904-1984) significó un gran salto adelante, y es la que más influyó en el Concilio Vaticano II. Rahner afirma que las religiones no pueden ser consideradas simplemente como «naturales», sino que tienen valores salvíficos positivos, ya que por ellas de hecho la gracia de Cristo alcanza a sus miembros. Son también religiones sobrenaturales.

Rahner parte de una visión amplia de la historia de la salvación, que es coexistente y coextensa con la historia de la humanidad. No hay dos historias, sino que la acción salvadora de Dios en la historia la abarca toda. Todo ser humano hace de alguna manera una experiencia originaria de Dios. Todos los que aceptan libremente la oferta de autocomunicación de Dios mediante la fe, la esperanza o el amor, entran para Rahner en la categoría de «cristianos anónimos», categoría que se aplica tanto a los miembros de otras religiones cuanto a los ateos.

Se echa de ver fácilmente que este planteamiento supuso un avance notable. Era la primera vez que en el cristianismo se decía de un modo tan explícito y fundamentado que la gracia y el misterio de Cristo desbordaban enteramente la Iglesia. Era una visión llena de optimismo, frente al pesimismo de la visión exclusivista, siempre tacaña a la hora de plantearse el alcance de la Salvación.

El de Rahner es un inclusivismo cristocéntrico: toda la humanidad queda incluida en la salvación de Cristo. La Iglesia, las iglesias cristianas, son pequeñas y minoritarias en relación a la Humanidad, pero Cristo llena no sólo la Iglesia, sino a todas las religiones. El cristianismo explícito es pequeño, pero el cristianismo implícito o «anónimo» es tan extenso como toda la Humanidad de buena voluntad que en su corazón está dispuesta a acoger la autodonación de Dios.

En el contexto de estas reflexiones es cuando se expresó lo que después se hizo casi un eslogan, que dice: el camino ordinario de salvación son las religiones no cristianas, mientras que la Iglesia sería el camino extraordinario de salvación**[[6]](#footnote-6)**. Las religiones no cristianas serían el camino «ordinario», ordinario por mayoritario. Póngase esta visión en relación con el axioma exclusivista («fuera de la Iglesia no hay salvación»); ahora lo que se dice es que fuera de la Iglesia hay salvación, y hay más salvación –cuantitativamente- que dentro de ella, aunque cualitativamente la mediación más plena de la salvación pueda estar en la Iglesia cristiana.

Esta posición de Rahner fue aceptada por el Concilio Vaticano II, lo cual supuso un salto cualitativo, un salto muy importante hacia adelante.

El Concilio Vaticano II, en primer lugar, dejó de identificar a la Iglesia católica como la única corporificación de la «Iglesia de Cristo». Hasta el Concilio siempre se había dicho que la Iglesia de Cristo «es» la Iglesia Católica, y así lo decía el «esquema», el texto base propuesto a los padres conciliares, pero éstos cambiaron expresamente el verbo y dejaron escrito que «la Iglesia de Cristo *subsiste en* la Iglesia católica»**[[7]](#footnote-7)**. La evitación expresa de aquella identificación, así como la afirmación subsiguiente de que elementos de gracia y de santidad también se hallan en otras comunidades cristianas, dieron a entender claramente que se quería dar por superada aquella identificación exclusiva («la Iglesia de Cristo *es* la Iglesia católica»), pasando a una identificación más matizada, tópica («en la Iglesia católica ESTÁ, SUBSISTE la Iglesia de Cristo», sin negar que también puede ser identificada en otros lugares)**[[8]](#footnote-8)**. Este salto hacia adelante, por ser un paso dado por el Concilio Vaticano II con plena conciencia, es irreversible**[[9]](#footnote-9)**.

El Concilio afirmó respetar y valorar todo lo mucho bueno y santo que el Espíritu suscita en otras religiones**[[10]](#footnote-10)**. Y reconoció que la salvación de los seres humanos va mucho más allá de los límites de la Iglesia, y que muchos son los que se salvan fuera de ella, no sin una vinculación con Cristo**17**.

Como hemos dicho, el Concilio Vaticano II ha hablado sobre las religiones no cristianas de modo más positivo que ningún otro documento oficial de la Iglesia católica lo había hecho antes**[[11]](#footnote-11)**. Admitió la presencia de la salvación más allá de la Iglesia, proclamó que Dios salva a la humanidad «por caminos sólo por él conocidos»**[[12]](#footnote-12)**, y reconoció los elementos positivos de vida y santidad presentes en las religiones no cristianas. El Concilio no tuvo tiempo de ir más allá: no se planteó la cuestión de si era posible afirmar que las propias religiones no cristianas son caminos de salvación para sus miembros por sí mismas, no por una participación suya en el misterio de Cristo.

El inclusivismo es la postura mayoritaria actualmente en el cristianismo, tanto católico como protestante.

**C) Balance del inclusivismo:**

Mirando hacia atrás, hacia los 19 siglos de exclusivismo eclesiocéntrico vividos pensando que fuera de la Iglesia no había salvación, considerando privadas de valor salvífico a las demás religiones, o catalogándolas como simples religiones naturales, los planteamientos inclusivistas de la teoría del cumplimiento o del cristianismo anónimo o la posición final conciliar significaron, como hemos dicho, un salto cualitativo muy grande, realmente una «nueva época». Los sectores integristas y conservadores se resintieron mucho, por cuanto se arrinconaban en la Iglesia posiciones teológicas que hasta entonces habían considerado «dogmáticas e irreformables». Pero la acogida general del Pueblo de Dios fue muy positiva y entusiasta. El ecumenismo dio un salto de gigante, y las relaciones interreligiosas empezaron a ser consideradas en muchos sectores donde, sencillamente, no habían sido siquiera planteadas.

El paso del tiempo y la reflexión, no obstante, darían pronto lugar a nuevas reflexiones y desafíos. Ya desde el primer momento, la tesis de los «cristianos anónimos» fue criticada por algunos autores, como por ejemplo Hans Küng, que la considera una forma de «conquistar mediante un abrazo»: se ensalza y alaba al no cristiano, para venirle a decir que en el fondo es cristiano. Paul Knitter, por su parte, afirmó que el inclusivismo introduce a los no cristianos en la Iglesia por la puerta de atrás**[[13]](#footnote-13)**.

El inclusivismo supone, como decimos, un gran salto hacia delante respecto al exclusivismo, pero, a la vez, tiene todavía en común con él no pocos elementos, por ejemplo:

- el inclusivismo abre la puerta a una valoración positiva de las otras religiones, pero una valoración limitada: las otras religiones no tienen valor por sí mismas (sino por el mismo cristianismo), no son autónomas, y el cristianismo sigue siendo la fuente del valor salvífico del que las demás religiones puedan participar;

-en la visión inclusivista, el cristianismo sigue siendo el centro del plan universal de la salvación, la religión única, la elegida, la religión instituida en la tierra por Dios mismo… De alguna manera, el inclusivismo es un exclusivismo atemperado, un exclusivismo que no desprecia a las otras religiones, sino que les reconoce algún valor, pero que se reserva en exclusiva todavía la Verdad, la

# 3. Hacia un nuevo paradigma: PLURALISMO INTERELIGIOSO

Esta posición pluralista revindica **una igualdad básica de las religiones**, **no un igualitarismo que las quiera hacer prácticamente idénticas.** ¿Qué es esa «igualdad básica»? O sea, el paradigma teológico pluralista sostiene que las religiones son «básicamente iguales» en el sentido -y sólo en el sentido- de que no hay «una» de ellas que sea la verdadera, o la depositaria de la salvación, de la cual todas las demás serían deudoras o subsidiarias o participaciones, sino que todas ocupan un estatuto salvífico básicamente igual.

Hecha esa afirmación de su «igualdad básica», el pluralismo acepta y reconoce la desigualdad real de las religiones concretas, que tienen desarrollos diferentes, sensibilidades y capacidades diversas, itinerarios y evoluciones más o menos avanzados o retrasados en cada caso. El pluralismo no se cierra a esta evidente desigualdad, es realista. No todas las religiones son iguales, ni siquiera para el pluralismo.

¿Cae en el **relativismo** la posición teológica pluralista? Así lo sostienen algunos de sus detractores, creando intencionadamente un enemigo mental que combatir, un enemigo que prácticamente no existe en la realidad. El pluralismo afirma la relatividad de las formas religiosas, no el relativismo frente a las religiones. Hay que expresarse con propiedad y reconocer que una cosa es relatividad y otra es relativismo. El pluralismo reconoce la relatividad de algunas cosas que habían sido indebidamente tenidas como absolutas, pero no cae por ello en el relativismo. Reconoce como absoluto lo que es absoluto, y como relativo lo que es relativo, incluso lo que equivocadamente fue tenido por tal. Y para evitar el relativismo no cae en el error de absolutizar lo relativo.

O sea: es posible una posición pluralista serena, matizada, asimétrica, no igualitarista, no indiferentista, ni escéptica frente al conocimiento real que vehiculan las religiones, no relativista, sí reconocedora de las muchas cosas relativas antes tenidas como absolutas, y reconocedora de la «igualdad básica» fundamental de las religiones junto a su desigualdad concreta inevitable y evidente...

**4-. Missio Dei y Diálogo de Religiones**

La Missio Dei es la tarea que Dios encarga a las seres humanos y por tanto a las religiones del mundo. Viene de Dios y la confía a los seres humanos. Es Dios quien la llena de contenido y la determina. Por eso la Misión siempre debe responder a la volundad de Dios, a su proyecto. Nosotros a través de la revelación – la Escritura y al Tradición la descubrimos,, pero también a través de los signos de los tiempos

Dios es el protagonista, el iniciador. Creemos en una Trinidad misionera. Jesús, es el enviado del Padre, lo repite muchas veces el evangelio de Juan. Por eso Jesús es el paradigma de toda misión. Ahora el Espíritu Santo está en una permanente misión. No es una misión alternativa a la de de jesús.

La “missio Dei” que ahora es la “missio Spiritus” es la clave para entender la misión de la Iglesia y de las religiones del mundo. Ese Espíritu no restringe el número de sus colaboradores: habla a través de los profetas, tanto de la profecía cristiana como de las religiones del mundo, incluso en la profecía secular.

**5-. MISION DE LA IGLESIA Y DIÁLOGO DE RELIGIONES**

 En la hostoria la Iglesia ha realizado su mision de maneras muy diferentes. En principio no existe una misión de la Iglesia, sino que la Missio Dei tiene una Iglesia para realizar esa misión.

**1-.MISSIO CONTRA GENTES.** En algunos momentos de la historia hemos realizado **la misión contra los pueblos**, contra sus culturas, sus cosmovisiones, hemos querido destruir símmbolos religiosos para imponer los nuestros. Pensemos en la historia de nuestro Continente y qué pasó con las religiones autóctonas

**2-. MISSIO AD GENTES.** Este es ahora el lenguaje oficial de la Iglesia.. Como dirá la Encíclica Redemptoris Missio (RM) Juan Pablo II la define como la misión dirigida a los pueblos o grupos que todavía no conocen a Cristo, que se encuentran alejados de El, o en los que la Iglesia no ha arraigado todavía ((RM 34).

En este modelo la predicación del evangelio tiene su preferencia con un acento de ayuda, de caridad, lo que podríamos llamar “missio al pauperes”. Ir a los paises de misión más pobres, con proyectos de solidaridad. Pero ahí la Iglesia aparece como la portadora de la verdadera humanidad. Modelo que ha arraigado en una Iglesia de Cristiandad, cuya pretensión ha sido convertir a toda la sociead en sociedad cristiana.

**3-. PASO A LA MISIÓN “INTER-GENTES”**

En contraste con el modelo “ad”, los obispos de Asia proponen una misión “inter gentes” e instaurar el modelo más encarnatorio, menos lineal. Se trataría de ver en el pluralismo religioso no como algo que debe ser combatido y superado, sino como aquello que define el panorama o paisaje de Asia, lo cual no implica la renuncia a la proclamación del evangelio.

Este modelo toma en cuenta la acción previa del Espíritu en cada religión. El otro modelo hace pensar que Occidente, que Roma son el centro de la Verdad y que esta necesita irradiarse e imponerse en todo el mundo. La “missio inter gentes” entiende la misión como una relación y creación de relaciaones, diálogo y consenso, harmonía y solidaridad, haciendo que el evangelio haga una auténtica inmersión en los religiones de Asia. Es una misión que no está **dirigIda a los pueblos del Asia**, sino mas bién **entre los pieblos del** **Asia.** El auténico proyecto de misión no es el interés propio, ni el crecimiento de la Iglesia, sino por el reino de Dios para que sus valores se hagan presentes en todos los pueblos,

La misión no tiene la finalidad de la victoria de unos sobre otros, de una religión sobre otra, de una cultura sobre otra,. La misión tiene como finalidad el reino de Dios, la Nueva Jerusalén

**6-. EL DIALOGO DE RELIGIONES Y SUS CAMPOS DE ACCIÓN**

**1-.ETICA DE LA LIBERACIÓN**. En un mundo domando por múltiples y crcientes opresionoes. **LIBERA AL POBRE Y AL OPRIMIDO**

**2-ETICA DE LA JUSTICIA.** En un mundo estructuralmente injusto. **Actua con justicia en las relaciones con tus semejantes y trabajemos en la construcción de un orden internacional justo**.

**3-.ETICA DE LA GRATUIDAD.** En un mundo donde opera el cálculo, el interés, el beneficio, el negocio. Sé generoso. Todo lo que tienes lo has recibido gratis. **No hagas negocio con lo gratuito.**

**4-.ETICA DE LA COMPASIÓN.** En un mmundo donde impera y esta marcado por el dodlor y sufriientode las víctimas,con címenes como la trata de personas. **Ten entrañas de misericordia con los que sufren. Colabora a aliviar su sufrimiento.**

**5-.ETICA DE LA ALTERIDAD**, de la acogida, de la hospitalidad para con los extrenjeros, los refugiados, los sin-papeles. En un mundo que excluye a los de fuera: **Reconoce, respeta, y acoge al otro coo otroco diferente, como coo un clon tuyo. La diferencia nos enriquece.**

**6-. ETICA COMUNITARIA FRATERNO-SORORAL,** en un mundo patriarcal, donde predomina la discriinación de género la violencia de género, la división sexual del trabajo, la marginación religiosa de género: Colabora en la construcción de una comunidad de hombres y mujeres iguales, no clónicos.

**7-. ETICA DE LA PAZ,** inseparable de la justicia. En un mundo de violencia estructural espantosa causada por la injusticia del sistema. **Trabaja a través de la no-violencia activa.**

**8-. ETICA DE LA VIDA,** de todas las vidas, la de los seres humanos y las de la madre tierra que tiene el mismo derecho que los seres humanos, de la vida de los pobres y oprimidos. **Defiende la vida de todo ser viviente.**

**9-.ETICA DE LA INCOMPATIVILIDAD ENTRE DIOS Y EL DINERO**, en un mundo donde se compagina fácilmente la fe en Dios y la adoración a los ídolos, entre ellos al del mercado. **Comparte los bienes. Tu acumulación genera el empobrecimiento de quenes viven a tu alrededor.**

1. Sacrosanta Romana Ecclesia *«firmiter credit, profitetur et praedicat, nullos intra Catholicam Ecclesiam non existentes, non solum paganos, sed nec Judaeos, aut haereticos, atque schismaticos aeternae vitae fieri posse participes, sed in ignem aeternum ituros, qui paratus est diabolo, et Angelis eius...»* (Denzinger 1351). [↑](#footnote-ref-1)
2. Pío IX, *Singulari Quadam*, Acta Pii IX, III, p. 626. [↑](#footnote-ref-2)
3. J.O. PERCY (ed.), *Facing the Unfinished Task: Messages Delivered at the Congress on World Mission*, Chicago 1960, p. 9, citado por John HICK, *God has Many names*, p. 30. [↑](#footnote-ref-3)
4. KNITTER, P., *Introducing Theologies of Religions*, Orbis, Maryknoll 2002, 63-64. [↑](#footnote-ref-4)
5. Humanas, no divinas; elaboradas por el ser humano, no reveladas por Dios. [↑](#footnote-ref-5)
6. Aunque normalmente la expresión es atribuida tanto a Rahner como a Küng, parece que originalmente la expresión se debe a H.R.SCHLETTE, *Le religioni come tema della teologia*, Morcelliana, Brescia 1968, p. 85-86. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Lumen Gentium* 8. [↑](#footnote-ref-7)
8. SULLIVAN, Francis A, «In chè senso la Chiesa di Cristo «sussiste» nella Chiesa cattolica romana?», en LATOURELLE, René (ed.), *Vaticano II: Bilancio. Prospettive*; venticinque anni dopo (1962-1987), vol 2, Assisi: Cittadella Editrice 1988, 817. [↑](#footnote-ref-8)
9. La primera tarea del Vaticano III , en mi opinión, consistiría en proteger las claras enseñanzas del Vaticano II contra la ofuscación y el retraimiento que actualmente las atenazan. Haría muy bien en reafirmar enérgicamente los principios capitales del decreto *Unitatis Redintegratio*, de tal forma que ya no fuera posible ignorarlos o interpretarlos en abstracto. Entre esos principios merece especial atención el siguiente:

La Iglesia de Jesucristo no se identifica sin más con la Iglesia católica. Subsiste ciertamente en el catolicismo, pero también está presente de diversos modos y en distintos grados en otras comunidades cristianas en la medida en que se mantienen fieles a lo que Dios inició en Jesús y obedecen al Espíritu de Cristo (...). Cardenal Avery DULLES, *Ecumenismo: problemas y perspectivas para el futuro*, en TRACY-KÜNG-METZ, *Hacia el Vaticano III*, Cristiandad, Madrid 1978, p. 97 [↑](#footnote-ref-9)
10. *Nostra Aetate* 2; *Unitatis Redintregratio* 3; *Lumen Gentium* 13. 17 *Gaudium et Spes* 22. [↑](#footnote-ref-10)
11. SULLIVAN, F., *¿Hay salvación fuera de la Iglesia?*, Desclée, Bilbao 1999, 195. [↑](#footnote-ref-11)
12. GS 22. [↑](#footnote-ref-12)
13. KNITTER, *¿El cristianismo como religión verdadera y absoluta?*, «Concilium» 156 (1980) 27. [↑](#footnote-ref-13)